

Veritas July 7, 1951

Anedotario Moral—

El Primer Adolescente Seglar Beatificado

Por el P. Miguel Selga S.J.

Adolescente, de menos de diez y ocho años de edad, era Estanislao, al morir, pero era novicio de una orden religiosa: adolescente era de veinte y tres años el angelical Luís Gonzaga, pero era religioso de la Compañía de Jesús: el adolescente de 15 años subornado por los altares por Pío XII en 1950, era seglar, vistió como nuestros niños y jóvenes de hoy, practicó la virtud y cursó los estudios en el mismo ambiente en que se mueven los escolares de nuestros días. Niño santo que a los cuatro años, ensayándose ya para santo, se esconde en un rinconcito de su casa, para rezar con más fervor; niño santo, que a los cinco años madruga y camina sobre nieves, para poder ejercer su oficio de monaguillo del cura del lugar, aunque tenga que empujarse de puntitas, para pasar de uno a otro lado del altar; niño santo que a los siete años, después de un triduo de preparación y habiendo pedido perdón a su mamá por los malos ratos que supone le ha hecho pasar, recibe con mucho fervor la primera comunión, en la misma Iglesia donde por primera vez comulgaron el beato Cafasso y san Juan Bosco. Adolescente santo, que a los doce años entra en el oratorio de Don Bosco, donde se hace el alma de los juegos y se convierte en amigo ejemplar, compañero bueno, de todos querido y admirado. Adolescente santo, que sobresale en la capilla por su piedad, en el salón de estudio por su aplicación, en los patios de recreo por su jovialidad, en la mesa por su templanza, en las calles y plazas por su modestia y comportamiento. Adolescente santo, que ejerce el apostolado de la pureza, arrebatando de las manos de algunos compañeros atrevidos una revista con grabados escandalosos y los rasga ante sus ojos, o practica el apostolado de la acción social interponiéndose entre dos amigos suyos que han determinado resolver sus diferencias personales a pedrada limpia y les separa heroicamente: adolescente Santo, que presiente su último fin y muere sonriente a los quince años, diciendo: ¡qué cosas más hermosas veo!

De hoy en adelante no ha de haber internado, donde Domingo Savio no tenga levantado un monumento: no ha de haber Niño o adolescente en cuyo pecho Domingo no tenga un altar. De hoy cristianas, ^{juventudes} anhelosas de luchas y victorias, tienen otro abanderado a quien seguir e imitar, y los Jóvenes que navegan sin rumbo, despistados por la neblina que opaca el horizonte espiritual, tienen otro faro luminoso hacia el cual deben enderezar la trayectoria de la vida. En la vida de este hijo santo espigarán los padres consejos y episodios que les ayudarán en la noble misión de educar a sus hijos. En la vida de este adolescente Santo, los adolescentes de hoy verán retratadas las virtudes de los que, creyendo firmemente y viviendo rectamente, cruzan el piélago de esta vida, iluminados por las claridades de la fe, sustentados por el áncora de la esperanza y empujados por las velas de la caridad, disfrutando siempre y en todo viento el secreto de la felicidad.